



Agosto 3 de 1996.

Queridos cristianos :

El 3 de Agosto es la fiesta del Santo Cura de Ars. canonizado por la Iglesia quien vivió un sacerdocio muy hermoso en Francia y en nuestra Diócesis de Talca Juan Carlos Oyarzún recibe su ordenación sacerdotal.

El Cura de Ars hizo una hermosa oración que se llama "un acto de amor a Dios" :

"Yo te amo, Dios Mío y mi único deseo es amarte hasta el último momento de mi vida.

Te amo, Señor y prefiero morir amándote a vivir un sólo momento sin amarte.

Te pido la gracia de amarte eternamente.

Te amo, Dios mío, y deseo el cielo sólo para poder tener la felicidad de amarte para siempre.

Te amo, Dios mío y temo el infierno sólo porque ahí no tendría jamás el consuelo de amarte.

Si mis labios no pueden decirte a cada instante que Te amo, quiero que mi corazón Te lo repita cuantas veces yo respire.

Dios mío, dame la gracia de que sufra por tu amor y de amarte en mi sufrimiento porque Tú has sido crucificado por mí.

Te amo, Señor, porque me tienes crucificado para acercarme a Ti. Amar a un hombre, Dios crucificado por nosotros, es amor de gratitud. Amar a un Dios que nos crucifica es amor generoso.

Concédeme que muera por tu amor y conociendo que Te amo. A medida que me acerque a la muerte, dame la gracia de aumentar mi amor y de perfeccionarlo. Amén."

A la luz de esta hermosa oración veo a este nuevo sacerdote que está naciendo en esta tarde. Pidamos por él para que viva en el amor de Dios, para que sea sacerdote en el espíritu del Cura de Ars. Pidamos por él para que llegue a amar la cruz que lo va a unir más fuertemente a Jesucristo.

1. El amor a Dios es más importante que tantas actividades que, con frecuencia, nos dificultan crecer en el amor. Dicen los libros que un acto de amor a Dios tiene un valor extraordinario. Por algo San Pablo nos recuerda que debemos "caminar en el amor" y que si no hay amor la vida no tiene sentido. El amor permanece y nada nos puede separar del amor de Dios.

Amar a Dios es el primer mandamiento y si la vida, no está centrada en el amor a Dios sucede que las personas se secan o se mueren. Esta verdad se aplica a cada sacerdote que necesita vivir sembrando el amor.

Pidamos que nuestra vida sea un acto de amor a Dios. Que El sea el Primero, el Absoluto.

La gran tarea cristiana es mostrar el amor de Dios y de allí nace el amor al prójimo, el amor a la Iglesia y al Reino de los cielos. Ser una Iglesia Misionera es entregar al mundo la fuerza del amor a Dios.

Lo que la gente principalmente pide a los sacerdotes es que vivamos en el amor de Dios y es a Dios a quien vienen a buscar cuando llegan a nosotros. Si no entregamos el rostro de Dios se producirán frustraciones porque esperan que nuestra vida sea un reflejo de ese Dios a quien todos buscan.

2. El amor de Dios es lo primero y el amor de Dios encarnado se llama Jesucristo. El es el rostro humanizado y cercano de Dios.

El nuevo sacerdote prolonga la acción de Jesús y jamás deberá ser un solitario. Por el contrario todo sacerdote necesita estar casado con la solidaridad para entregar bondad, ternura y comprensión. Nadie puede ser para el una persona sin rostro o sin historia. Para los sacerdotes no pueden existir los N.N. porque en cada rostro humano está dibujado el rostro del Señor.

Todo sacerdote es un misionero que lleva a Jesucristo y sirve a todos en forma generosa y universal.

Un sacerdocio no misionero es un contrasentido porque seria vivir volcado hacia uno mismo y eso se llama egocentrismo o orgullo mal orientado.

Ser sacerdote es entrar necesariamente en un camino de humildad y de pobreza. Si este paso no se produce vendrá la autosuficiencia o el deseo del poder lo cual hace mucho mal.

Bendecir, consagrar y perdonar son acciones de Jesús. Anunciar el Evangelio significa asumir la misión de Jesús que nos llama a ir por el mundo entregando su Palabra y su mensaje de servicio.

El sacerdote es aquel que vive y canta el Evangelio con su vida más que con sus palabras. Es verdad que esa es la tarea de todo cristiano; pero tiene un énfasis especial en quien está consagrado para esta misión de una manera especial.

3. En tercer lugar pidamos que el nuevo sacerdote logre amar la cruz.

El Cura de Ars escribió "Amar a un Dios crucificado por nosotros es amor de gratitud; amar a Dios que nos crucifica es amor generoso".

San Pablo afirma estar "crucificado con Cristo" y afirma que es necesario completar la Pasión de Cristo lo cual significa que esa cruz de Cristo sea salvadora y entregue la redención.

La Virgen María muestra como se puede amar la cruz. Ella está en el Calvario cerca de Cristo y está de pie acompañando a su hijo. Tiene que haber sufrido mucho; pero el Evangelio no nos habla de lamentaciones. Sólo dice que "estaba".

Que necesario es "estar" y acompañar a otros sabiendo que esta presencia y cercanía llevan consigo la cruz. Se asume el dolor humano y eso crea sufrimiento.

El sacerdote que es realmente pastor y misionero siempre estará crucificado por amor al Cristo que está en el rostro de cada hermano.

Que Dios ayude a este nuevo sacerdote a vivir en el amor de Dios, a prolongar a Jesucristo en una misión en la cual se asume el Evangelio con la cruz.

+ CARLOS GONZALEZ C.